

# ITÁLICA

## TIEMPO Y PAISAJE

Antonio Tejedor Cabrera (Ed.)



**un**  
**i** Universidad  
Internacional  
de Andalucía  
**A**



Fig. 1. Delimitación del BIC "Zona Arqueológica de Itálica."

# ITÁLICA: REALIDAD ARQUEOLÓGICA PARA EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ HIDALGO<sup>1</sup>.



Fig. 2. 1933. Resultado de las excavaciones de “La Pompeya española”.

Fig. 3. Década de 1950.

*Itálica tiempo y paisaje.* Bajo este título, los organizadores del *International Workshop*, a quienes agradezco la invitación y la posibilidad de participar en el mismo, pretendían, y así orientaron la docencia y los posteriores proyectos, analizar y “resolver” una serie de “problemas” o lugares problemáticos que en la actualidad presenta el Conjunto Arqueológico de Itálica. Desde la óptica de quienes están acostumbrados a trabajar el urbanismo y “ordenar” el territorio, el Conjunto Arqueológico y su entorno ofrecen carencias o elementos que distorsionan el paisaje, a la vez que dificultan una comprensión agradable y correcta del yacimiento.

Detectar esos problemas y analizarlos es algo positivo para el Monumento, pues contribuirá a que en el futuro se intenten abordar las soluciones más adecuadas. Soluciones que han de partir de la adecuación a la realidad arqueológica y a la legislación vigente de los proyectos urbanísticos y arquitectónicos, ya que Itálica tiene la consideración de Bien de Interés Cultural con la categoría de Zona Arqueológica. Consideración esta última que no se ha tenido en cuenta por parte de los organizadores del Curso donde, por tratarse de un ejercicio, han primado las ideas frente a otras determinaciones.

Como se deduce del título de mi intervención en el curso y en este artículo, la intención era y es explicar el proceso arqueológico vivido por Itálica y la realidad urbanística surgida del mismo. Ese que ha permitido que la actual realidad física del Conjunto Arqueológico de Itálica y del pueblo de Santiponce sea la que es. Aquí, durante un largo periodo, durante siglos, la Arqueología ha ido alterando el paisaje, transformándolo, especialmente durante el último siglo, cuando el Estado fue adquiriendo tierras, propiciando excavaciones y posibilitando que la antigua *Italica* vaya redefiniéndose a medida que va recuperando su urbanismo y condicionando el del pueblo de Santiponce, en cuyo término municipal se ubica.

La Arqueología, al igual que el urbanismo tiene la facultad de modificar el paisaje y la excavación de *Italica*, al igual que en su momento su construcción, ha ido transformando el territorio y las percepciones que de él podemos hacernos. Normalmente, al menos en el caso de Itálica, no ha sido algo especialmente proyectado o programado. No obstante, sí podemos destacar dos momentos en los que de forma intencionada se alteraron. El primero cuando, en los años previos a la Exposición Iberoamericana de 1929, se decide excavar la Pompeya española. El segundo, entre los años 1970 y 1974, cuando se desarrolló otra ferviente actividad arqueológica alentada económicamente desde la Dirección General de Bellas Artes por Florentino Pérez Embid que, con altibajos, se prolongó hasta 1980-81 con la excavación del *Traianeum*.

Frente a otras muchas excavaciones anteriores, que durante siglos hurgaron en las entrañas de Itálica, el resultado de estos dos momentos es muy enriquecedor, ya que con unas ideas predeterminadas se plantearon objetivos urbanísticos, frente a los puramente objetuales. Inicialmente fue descubrir la Pompeya española y posteriormente, sobre lo que de ella se descubrió, excavar la *Nova Urbs*, la ampliación urbanística que se realizó en época de Adriano, cuando a la vez se le concedió rango de Colonia.

La evolución del proceso arqueológico hace que los “problemas” actuales, los objetos de proyecto de nuestro *Workshop* sean los que son. Hace unos años, sin duda habrían sido otros, y para detectarlos basta con analizar la planimetría de cada momento. Cuanto mayor conocimiento arqueológico menos problemas, o problemas distintos. Si excavásemos en dos de las tres zonas objeto de proyecto en el curso presente, estos dejarían de tener la consideración de problema, ya que pasarían a ser parte del yacimiento, derivando pues el objeto de trabajo hacia otros puntos del yacimiento o tratados con otras prerrogativas menos alarmistas. Tan sólo mantendría dicha consideración el área actual de acceso al yacimiento, allí donde se aglutinan una serie de elementos que en nada ayudan a ofrecer un espacio acorde con las necesidades y deseos de un yacimiento tan consolidado como Itálica. Una zona residual en su momento que ahora, con el auge adquirido por el Conjunto Arqueológico, ha ido ganando protagonismo pero sin haber sido resuelto convenientemente desde el urbanismo (Fig. 1).

En el estado actual del conocimiento, coincidente con los otros dos objetos de proyecto, la terraza que existe sobre el Teatro y la zona de contacto entre la ciudad pre adrianea y la ampliación adrianea son las dos áreas donde mayores incógnitas se concentran y, a día de hoy, albergan más ansiedad de conocimiento, en especial la zona



Fig. 4. Finales de la década de 1960.

Fig. 5. *Plano General*. Demetrio de los Ríos, 5 de enero de 1864.

Fig. 6. 2009, área de acceso al Conjunto Arqueológico de Itálica.



monumental existente sobre el Teatro, de donde se han extraído el mayor número de piezas de la rica colección escultórica que posee el yacimiento (Figs. 2 y 3).

### **Itálica y el *Baetis***

La investigación del yacimiento, además de profundizar en el conocimiento de su historia, de su fisonomía y en el estudio de la evolución urbanística, está permitiendo conocer y recomponer su paleo-topografía y paisaje asociado. Su posición geográfica junto al río *Baetis*, perfectamente elegida en su momento, fue garantía de prosperidad y también, con posterioridad, de pérdida de liderazgo comercial y abandono. Itálica en la margen derecha del Río, gozó en un principio, cuando empezó a ser romana, de una posición estratégica a orillas de la cola del paleo-estuario del Lago Ligustino o Ensenada Bética y, por tanto, a escasos kilómetros de su desembocadura. Con el paso de los siglos, aún en pleno auge clásico, cuando Trajano y Adriano gobernaban el Imperio, convertido el estuario en llanura aluvial, la orilla del *Baetis*, fue alejándose de Itálica y el Río encajándose en un caudal meandriforme, con un complejo entramado de canales e islas, que condicionaba la navegación y donde era notorio el flujo de las mareas.

El cambio de un río de caudal abierto a otro encajado, con activos meandros, hizo que poco a poco, muy lentamente, se fuese remodelando un nuevo paisaje, que a su vez incidía en la transformación del poblamiento y de los enclaves urbanos. A medida que el Río fue definiéndose y aproximándose a su actual configuración, muchos de esos enclaves, antes activos, a orillas de esa enorme lámina de agua, se fueron abandonando y creándose otros nuevos más al sur, siempre buscando las cambiantes orillas desde donde poder desarrollar una fértil actividad comercial.

La primera ocupación intensa de las márgenes del Río en el sector de su antiguo estuario se produjo en la Edad de Cobre, en el tercer milenio a. C., momento en que, principalmente, en los bordes de la altiplanicie del Aljarafe se instalaron poblados, entre los que sobresale el yacimiento de Valencina de la Concepción - Castilleja de Guzmán (Sevilla), auténtico centro neurálgico en su momento del bajo valle del Río. Muy cerca de aquí, igualmente asomado a la desembocadura de entonces río Tartessos, en el siglo IX a. C., los fenicios, erigieron en el “Cerro del Carambolo”, en término municipal de Camas, entre Sevilla y Santiponce, un santuario dedicado a Baal y a Astarté, paradigma éste de la historiografía tartésica tras el hallazgo de su famoso tesoro. Ahora, en estos momentos, sobre los cerros que dominaban los esteros se multiplicaron los asentamientos

Fig. 7. 2009, Teatro y entorno.

Fig. 8. Zona de contacto entre Santiponce (ciudad pre adrianea) y el Conjunto Arqueológico de Itálica (ampliación adrianea).

Fig. 9. Definición topográfica del Lago Ligustino, con localización de Itálica y demás ciudades romanas situadas en su entorno.

que gravitaban en torno al cauce fluvial. La mayoría, como el “Cerro Macareno” o el “Cerro de la Cabeza”, a escasos quinientos metros al norte del anfiteatro de Itálica, se fueron abandonando a medida que se iba colmatando de sedimentos la llanura aluvial y el Río se alejaba hacia el sur<sup>2</sup>.

### El primer asentamiento

Esos cerros, en las orillas de la margen derecha de la cuenca, definidos y remodelados por múltiples arroyos que bajaban de la cornisa del Aljarafe hacia el Río, constituían un lugar idóneo, según el momento, para el asentamiento humano. Al igual que los antes citados, pero ahora más al sur, en uno de ellos es donde se establecieron los romanos tras la batalla de *Ilipa* (206 a. C). Usando la terminología acuñada por A. García y Bellido, sería la *vetus urbs* y coincidiría con el casco urbano del pueblo de Santiponce. Si en el “Cerro de la Cabeza” la ocupación humana se desarrolló entre los siglos VIII y IV, a. C., en el de la futura Itálica la ocupación se estableció, al menos por lo hasta ahora documentado, desde el IV a. C. (M. Pellicer, 1998).



Fig. 10. Reconstrucción de los distintos paisajes asociados al Lago Ligustino.

Fig. 11. Delimitación del Lago Ligustino sobre topografía actual.



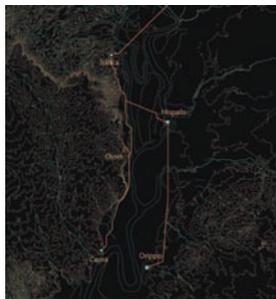


Fig. 12. Localización de *Itálica* e *Hispalis*, próximas a la desembocadura del *Baetis* entre *Caura* (Coria del Río) y *Osset* (San Juan de Aznalfarache).

Fig. 13. Núcleo urbano de Santiponce, coincidente con la *Itálica* pre adrianea.

Fig. 14. Excavación de las "Termas de Trajano" en el interior del pueblo de Santiponce.

Fig. 15. Reconstrucción virtual de *Itálica* en la cola del estuario del *Baetis*.

Siendo el Río una rápida vía de comunicación, desde Córdoba hasta Coria del Río (Sevilla), donde se situaba la desembocadura, la margen derecha del Guadalquivir está repleta de yacimientos de mayor o menor entidad. Algunos de ellos, los mejor ubicados, llegaron a ser municipios romanos, todos ellos con puertos fluviales. Si partiéramos de *Corduba*, capital de la Provincia Bética, navegando Río abajo buscando la desembocadura y el mar abierto para adentrarnos en el Mediterráneo, siempre en la margen derecha nos encontraríamos con *Carbula* (Almodóvar del Río), *Detumo* (Posadas?), *Celti* (Peñaflor), *Axati* (Lora del Río), *Arva* ("El Castillejo", en Alcolea de Río), *Canama* (Alcolea del Río), *Naeva* (Cantillana), *Ilipa Magna* (Alcalá del Río), *Itálica* (Santiponce), *Hispalis* (Sevilla), *Osset* (San Juan de Aznalfarache) y *Caura* (Coria del Río).

Es muy poco lo que se sabe de la distribución y extensión de ese asentamiento turdetano previo al romano, que presumiblemente se circunscribiría a las cotas superiores. Por similitud con lo que conocemos de otros yacimientos de la región, en estos momentos es fácil deducir la existencia de un recinto amurallado que albergaría viviendas de planta rectangular, distribuidas en calles de trazado irregular en función de la topografía. En algunas de las excavaciones efectuadas en Santiponce se han detectado habitaciones de esas viviendas construidas con muros de zócalo de cantos rodados y paredes de adobes, con pavimentos de arcilla pintados. Dado que el pueblo se asienta sobre el yacimiento y que los niveles superiores de éste suelen corresponderse con los romanos, resulta imposible encontrar espacios libres donde poder efectuar intervenciones arqueológicas que no sean sondeos estratigráficos, con la parquedad de información urbanística que ellos aportan, ya que para poder excavar en extensión esos momentos pre romanos habría que destruir los niveles y construcciones romanas.

Este mismo argumento, que implica ausencia de información, puede ser valido a la hora de justificar el desconocimiento que poseemos sobre la forma de implantación u ocupación del suelo y el modelo de relación o de cohabitación entre los turdetanos y los romanos establecidos en este Cerro que denominaron *Itálica*. Tampoco se puede decir que sepamos mucho del urbanismo de la *Itálica* republicana, o de aquella otra donde nació Trajano. Frente a multitud de elementos especialmente escultóricos y epigráficos, recolectados de antiguo, la escasez de datos arquitectónicos obtenidos en el solar de Santiponce ha hecho que hayan quedado relegadas al terreno de la hipótesis cuestiones fundamentales relacionadas con la evolución urbana de esa *vetus urbs*. A pesar de ello, revisando las excavaciones antiguas (siglo XIX), las referencias a los grandes hallazgos que aportan las viejas crónicas (padre Fr. F.



de Zevallos, etc.) y las modernas excavaciones efectuadas previas a la sustitución inmobiliaria, podemos aventurarnos, al menos, a fijar una zonificación o distribución de los elementos definitorios de la ciudad oficial: el discurrir de sus murallas, la ubicación de su Foro o centro cívico, y también del suelo ocupado por las *domus*. De todo ello, salvo las denominadas Termas Menores de época de Trajano, vinculadas al Foro, o el Teatro y las murallas próximas allí existentes, nada puede ser visitado.

Los datos disponibles nos sugieren que Itálica comenzó un importante proceso de desarrollo urbano hacia mediados del siglo I a. C., como sucede en varias ciudades de la Provincia Bética Ulterior y también de la Tarraconense Citerior. El aspecto más emblemático de ese momento debió ser la reestructuración del foro republicano, cuyos orígenes, siguiendo modelos itálicos, habría que datar en algún momento del siglo II a. C.

### La ampliación urbanística

Ante la indefinición y las múltiples incógnitas que suscita esa Itálica pre-adrianea, la adrianea, la ampliación urbanística que se proyecta y ejecuta en época del emperador Adriano, es bien conocida. Con la información suministrada por unas excavaciones más recientes, desde el último cuarto del siglo XIX, y en especial tras los resultados obtenidos de las prospecciones arqueo-físicas de 1991-1993, se puede esbozar con precisión cómo fue proyectado y evolucionó el barrio adrianeo a lo largo de los siglos. En su inmensa mayoría viene a coincidir con la propiedad que gestiona el Conjunto Arqueológico. Se nos muestra como un conjunto urbanístico de características muy particulares y excepcionales en el occidente del Imperio.

Fig. 16. Reconstrucción virtual, aproximación, con marea baja.

Fig. 17. Reconstrucción virtual de la localización de Itálica, con marea baja.

Fig. 18. Reconstrucción virtual de Itálica e *Hispalis* (Sevilla).



Con un perímetro amurallado de unos 1.520 m., y una superficie próxima a las 13,5 hectáreas, la primitiva Itálica vio cómo se construyeron otros 2.460 metros de murallas, que abrazaban al cerro inmediatamente al norte de la ciudad, ampliándose así la ciudad con algo más de 38 nuevas hectáreas; es decir, que Itálica en época de Adriano, cuando fue más floreciente y obtuvo el estatuto colonial, sus murallas abarcaban una superficie total próxima a las 51 Ha.



La nueva urbanización se diseñó con un entramado ortogonal, es decir, con calles que se cortaban en ángulo recto, y con un marcado carácter residencial y ostentosamente monumental. Residencial, porque en ella se construyeron grandes mansiones. Monumental, por la propia escala del proyecto, por las dimensiones de las calles, de las casas, y también por la abundancia y tamaño de los nuevos edificios públicos. Entre estos últimos, ocupando la cota más elevada del nuevo cerro y la posición central del barrio, sobresalía el denominado *Traianeum* (P. León, 1988 y 1997). Un templo de culto imperial donde se rendía culto al *Diuus Traianus*, al emperador Trajano divinizado, a los Emperadores y al Imperio.



Tras la planificación, al tiempo que darían comienzo las obras necesarias para el desarrollo urbanístico, al igual que pasa en la actualidad, fue preciso garantizar el suministro de agua, ya que se multiplicarían las necesidades y demandas. Con este fin se decidió ampliar el acueducto y construir un gran depósito de agua (*castellum aquae*), situado intramuros, en el vértice más occidental del nuevo recinto, desde donde distribuir agua a los edificios y fuentes públicas, ordenadamente distribuidas por los cruces de calles. Dan testimonio de ello las múltiples tuberías de plomo (*fistulae*) localizadas por el barrio, con las cartelas: C.A.A.I (*Colonia Aelia Augustae Italicensium*), IMP (*Imperatoris*) o IMP.C.H.A (*Imperatoris Caesaris Hadriani Augusti*). Garantizado el suministro de agua, y como paso previo a la ejecución del enlosado de las calles y construcción de los edificios, hubo de solucionarse la evacuación de aguas, especialmente las pluviales, con la construcción de una red de cloacas bajo el eje de las calles, que verterían sobre los arroyos que discurrían al norte y sur del nuevo cerro urbanizado.

Fig. 19. 1990. Itálica, Santiponce y la llanura aluvial.

Fig. 20. 1990, foto aérea antes de comenzar los trabajos de arqueo-física en abril de 1991.

Fig. 21. Vista de la ampliación adrianea, desde el norte, una vez musealizado el yacimiento tras los resultados de las prospecciones arqueo-físicas.

También esos arroyos fueron intervenidos, se canalizaron y convirtieron en los dos colectores principales de la tupida red de saneamientos, que por gravedad buscaban las aguas del Río donde desaguar. Una vez canalizado el arroyo situado al norte de la primera Itálica, donde también desagaba la vertiente sur del nuevo barrio, se produjo un importante aporte de tierras para suavizar el desnivel topográfico que constituían las laderas, urbanizarlo y permitir la permeabilidad, la conexión urbana, mediante un plano más

horizontal, entre la vieja ciudad y la reciente ampliación. Sobre el cauce del arroyo que discurría al norte de muralla de la ampliación adrianea, una vez canalizado hasta su desagüe, al igual que sucedió con el que acabamos de citar, se construyó el Anfiteatro, encajado en sus vertientes, sobre las que apoyó su graderío, con el ahorro de tiempo y material de construcción que ello supuso. La adecuación topográfica de este edificio, sobre el cauce de un arroyo, es lo que justifica el cambio de orientación respecto al entramado general de la urbanización adrianea y también, a la postre, su conservación. Pues, una vez abandonada Itálica, con el paso del tiempo, y colmatada la llanura aluvial, el arrastre de sedimentos del arroyo fue sepultando poco a poco al edificio, permitiendo su buen estado de conservación, en especial si lo comparamos con el del resto del yacimiento sujeto a los múltiples expedientes de destrucción.

### Características del urbanismo adrianeo

Desde el punto de vista urbanístico, el barrio adrianeo de Itálica se caracteriza, como ya se ha dicho, por un entramado ortogonal constituido por unos 7.090 metros de viario, que articulan un total de 48 manzanas (*insulae*), aunque irregulares en sus proporciones. Estas son de planta rectangular, a excepción de las que la muralla delimita oblicuamente y de algunas otras cercanas al recinto antiguo.

En las ciudades romanas de Occidente, como debió suceder en la propia Itálica anterior a Adriano, lo más común era que sus estructuras urbanas tuvieran también un diseño ortogonal, supeditado a dos ejes principales (*cardo* y *decumanus maximus*), aunque de menores pretensiones. En la ampliación adrianea, por el contrario con un marcado carácter helenístico, vemos calles sumamente anchas, de hasta dieciséis metros, si incluimos las aceras, todas ellas porticadas para el resguardo de la intemperie y ordenadas conforme a la planificación de los edificios, públicos o privados. Aquí el urbanismo es muy racional, aunque no homogéneo. Al igual que no hay uniformidad en las dimensiones de las *insulae*, tampoco la hay en la anchura de los viarios, ni de las aceras, ya que la urbanización no se hizo con precisión matemática. No obstante, pueden observarse ciertas generalidades, ya que por lo común cuando en una manzana existen dos casas, estas se adosan por las traseras, teniendo una de ellas acceso desde el oeste y la otra desde el este. También, que los edificios públicos, cuando menos, ocupan manzanas completas, pudiendo ocupar varias, con sus respectivos viarios, como es el caso del enorme Conjunto Termal que ocupa la superficie equivalente a cinco manzanas y cuatro calles (3'2 Ha.). Otra deducción plausible es pensar que los edificios de estructura aparentemente doméstica, que ocupan una *insula* completa, como es el caso de las excavadas "Casa

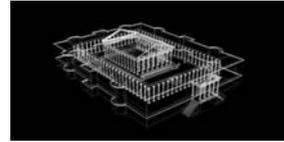


Fig. 22. Localización del Traianeum en el centro de la trama urbana de la ampliación.

Fig. 23. Reconstrucción del Traianeum.

Fig. 24. Reconstrucción de la red hídrica que bajando del Aljarafe desembocaba en el Baetis.



Fig. 25. Vertiente norte de la ampliación adrianea, trama urbana, muralla y anfiteatro encajado en el cauce de un arroyo.

Fig. 26. Casas y viario.

Fig. 27. Viario urbano.

de Neptuno” y “Exedra” y “Casa de David”, sin excavar, corresponden a sedes de asociaciones de carácter semipúblicas, como colegios (*colegia*) (Rodríguez Hidalgo, J. M., 1991).

Respecto a las calles, descartándose una estructura de ejes principales que se cruzan, es de destacar que el eje dominante es el sur-norte, y las que tienen esta orientación son considerablemente más anchas (*plateae*) que las trazadas de este a oeste, que son más estrechas (*angiporti*) (Luzón Nogué, J. M., 1982). Esta norma no se cumple si los viarios de dirección este-oeste se encaminan hacia la entrada de algún edificio público, como el *Traianeum*, las Termas, etc; entonces toman las dimensiones de la orientación sur-norte, es decir se convierten en *plateae*, en calles anchas. El eje sur-norte viene, pues, a coincidir con la dirección natural de la conexión interurbana de *Hispalis-Emertita*, cuya calzada también fue remodelada por Adriano, como atestiguan los miliarios aparecidos con la cartela *HADRNVS AVG(vstvs) FECIT*, que discurría entre la zona portuaria fluvial al este, y la muralla al oeste. Este barrio construido siguiendo modelos helenísticos, muy en la mentalidad y gustos del propio Emperador Adriano, tuvo una vida relativamente efímera, pudiéndose calificarse incluso de fracaso, ya que hubo manzanas que se urbanizaron y no construyeron, y áreas que ni tan siquiera llegaron a urbanizarse (Ibid. 2 y Pellicer, M, 1982). Las cuatro *insulae* existentes al norte del Complejo Termal, aunque urbanizadas no llegaron a edificarse; por contra, la franja de terreno existente entre ese mismo Complejo y el *castellum aquae* no se urbanizó; no se ejecutaron las cloacas, ni tampoco las calles. La precisión de los resultados de las prospecciones geofísicas y superficiales, además de permitirnos afirmaciones como éstas de un proyecto inacabado, también nos permite identificar edificios y usos, y establecer la evolución cronológica de lo que aconteció desde su construcción hasta su abandono.

Además de los edificios públicos excavados y conocidos en el subsuelo, al noreste del Complejo Termal existe un edificio que pudiéramos identificar con un mercado (*macellum*). Al suroeste del *Traianeum*, ocupando una manzana de 1'5 Ha., también en el subsuelo permanece otro edificio de planta cuadrangular, orientado al este, en el que se inserta una gran semielipse, que a modo de ábside, sobresale por la trasera. Sus formas, y quizás también sus posibles usos recuerdan a algunas construcciones de la Villa Adriana; al propio Teatro Marítimo con su núcleo residencial, la Sala de los Filósofos, la Academia, la Biblioteca, etc. En el resto de las *insulae* se construyeron casas o edificios semipúblicos, como los ya citados *colegiae*.

Con los datos que ahora poseemos, todo parece indicar que a mediados del siglo III se produce, sin que por ahora podamos explicarlo y definirlo con precisión, el abandono del barrio adrianeo. En cualquier caso, a fines de ese mismo siglo III o principios del IV se construye una nueva y potente muralla, que abarcando hasta el *Traianeum*, deja fuera de ella a toda la mitad norte del barrio; la comprendida entre ese edificio de Culto Imperial y el Anfiteatro, que contrariamente seguiría en uso. Esta nueva muralla, con torres al igual que la adrianea, atraviesa y secciona varias *domus*, teniendo como límite septentrional al muro norte del referido edificio. De las 38 hectáreas que abarcaba la superficie intramuros de la urbanización, esta nueva muralla la reduce a unas 13'3. Así pues, frente a las 51'1 hectáreas del máximo esplendor adrianeo, desde el siglo IV y hasta su abandono total, a principios del siglo VIII, Itálica tuvo una superficie amurallada de 26'9 Ha.

Por las excavaciones realizadas en la vertiente sur de barrio, las imágenes que aporta la geofísica y los resultados de las prospecciones superficiales realizadas, todo parece indicar que, una vez abandonada o materializado su fracaso inicial, la urbanización adrianea, la mitad sur de ésta, inscrita en la nueva muralla, fue absorbida en el proceso de crecimiento natural por los italicenses moradores de la *vetus urbs*. Esta “colonización” llevó implícita una lógica reestructuración del proyecto inicial. A partir de ahora, además de las reformas propias

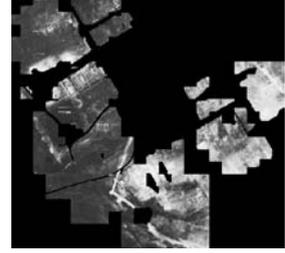


Fig. 28. Resultado de las prospecciones arqueo-físicas de 1991. El color negro se corresponde con las zonas excavadas.

Fig. 29. Resultado de las prospecciones arqueo-físicas con levantamiento de las edificaciones ya excavadas.



del paso del tiempo, se producen segregaciones en las grandes mansiones precedentes, que se compartimentan, multiplicándose así el número de viviendas.

### Las reformas adrianeas de la *VetusUrbs*

Con independencia de la construcción de este barrio de prestigio de marcado carácter residencial y monumental, que acabamos de describir brevemente en su aspecto urbanístico, es evidente, y así lo confirma la Arqueología, que la ciudad pre adrianea, en especial sus edificaciones oficiales, también se vio remodelada, en no poca medida, durante los mandatos de Adriano y también, anteriormente, con Trajano cuando se construyeron las ya citadas “Termas Menores”, junto al Foro. Casi todas esas reformas debieron afectar, sobretudo, a aspectos ornamentales y de programas escultóricos,



Fig. 30. Sobre foto aérea, delimitación de Itálica pre-adrianea, adrianea y resultado de la prospección.

Fig. 31. Identificación de los recintos amurallados, los edificios identificados y los límites de la propiedad del Conjunto Arqueológico de Itálica.

Fig. 32. Sobre foto aérea actual, aproximación virtual a la reconstrucción de Itálica en época del Emperador Adriano.

ya que de estos momentos e inmediatamente posteriores datan multitud de esculturas que responden a programas de estatuaría ideal, que por la indefinición de las antiguas excavaciones que las exhumaron, difícilmente podemos situar en su ubicación primaria. En el Teatro se constata claramente ese programa de reforma en la ornamentación marmórea, pero será sobretudo la parte alta de este edificio la que mayor transformación sufrió en época de Adriano. Aquí, tras arrasar las edificaciones precedentes, al igual que se hizo para la construcción de las Termas del Foro, se construyó un gran edificio público de planta rectangular que, con una concepción muy helenística, se proyectó en la cota más alta del cerro como un gran mirador sobre el propio Teatro y en especial hacia el Río y el valle aluvial.

Aunque permanece sin excavar, por lo que de él sabemos, su planta rectangular estaba articulada, al igual que sucede en el *Traianeum* y la Palestra del Conjunto Termal, por la alternancia de exedras semicirculares y rectangulares. Su técnica constructiva, en lo que a los cimientos se refiere, al igual que todas las obras públicas de la *Nova Urbs*, es de un potente *opus caementicium* con encofrados perdidos a base de postes y tablas de pino. De este lugar proceden algunas de las esculturas que más fama y proyección han dado al yacimiento de Itálica.

Al igual que no sabemos mucho del urbanismo anterior a Adriano, tampoco sabemos del posterior a él. Aunque escasean las excavaciones, la máxima información de este periodo, marginado y eclipsado por las excelencias de lo adrianeo, la debemos buscar en esa parte de la urbanización adrianea abandonada y posteriormente ocupada, que conocemos con el topónimo de “Cañada Honda”, ya que su uso moderno siempre ha sido agrícola y por ello menos destruido que otras partes del yacimiento sobre el que se construyeron casas. Aquí se podrán documentar las fases últimas de la ciudad, la de aquellos momentos en que la situación cambiante del Río impediría un acceso fácil al puerto Italicense, al tiempo que beneficiaba a *Hispalis*.

Otra fuente de información para esos italicenses la encontramos en sus necrópolis. Como es habitual y común en todas las ciudades del Imperio, las de Itálica se situaban fuera de la ciudad, junto a las murallas y a los márgenes de las vías que partían de cada una de las puertas. La que presenta materiales más antiguos, republicanos, es la que se situaba al sur de la ciudad, a la salida hacia *Hispalis* y con el paso del tiempo, prácticamente todo el perímetro amurallado, a excepción del límite norte ocupado por el Anfiteatro, se vio cercado por necrópolis. La de los últimos moradores, cuando Itálica era una importante sede obispal, debería situarse junto a su *Ecclesia*, quizás bajo el monasterio de San Isidoro.



Fig. 33. Vista del pueblo de Santiponce desde uno de los viarios.

Fig. 34. Piezas escultóricas más representativas de Itálica, procedente de la zona monumental existente sobre el Teatro, en su museografía anterior a 1945.

## Notas

1 En el mes de octubre de 2010, al mes siguiente de realizarse este International Workshop, se publicó el libro *Ciudades romanas de Hispania. Itálica-Santiponce. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicencium*. Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 2010. En él, junto con mi colega Simon Keay, publiqué el capítulo Topografía y evolución urbana. Lo que aquí se publica y aporté en la conferencia tiene mucho que ver con esa publicación, enriquecida con un mayor aparato gráfico. Todas las reconstrucciones virtuales que aquí se incluyen las hemos realizado en el CIDAV (Centro de Investigación y Desarrollo de Arqueología Virtual) y en el Laboratorio de Análisis Virtual de la Universidad de Sevilla, al cual pertenecen.

2 En la actualidad los estudios geoarqueológicos, en especial de F. Borja Barrera y M. A. Barral, en los distintos enclaves del antiguo estuario del Guadalquivir (Lago Ligustino-Ensenada Bética), están permitiendo conocer con mayor fiabilidad y definición la paleotopografía de la actual llanura aluvial, desde Alcalá del Río (Ilipa) hasta Coria del Río (Caura) donde se situaba la desembocadura del Baetis.